

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA.- Barcelona, 19 de diciembre de 1954.

E C O S D E L A V I D A .- HISTORIA VIVIDA.- La Historia de las causas perdidas no suelen escribirla sus adeptos, entre otras razones porque nadie gusta de contar sus fracasos, sus errores, sus desencantos, sus remordimientos, si los tiene por los motivos a que haya obedecido la derrota de su bandera.

Tanelemental consideración extrema su alcance, lo robustece y amplía, en el caso concreto de nuestra guerra de Liberación. Porque no es, simplemente, una causa perdida, a la luz de la Historia, la del bando rojo, sino algo más grave y trascendental: una mala causa, una causa indefendible. De ahí que ningún escritor republicano, socialista o comunista, de los que viven fuera de España, haya escrito la Historia de su guerra y revolución. Esa laguna existe en la copiosa bibliografía de los importantes acaecimientos que nuestra Patria hubo de vivir, de 1936 a 1939, con signo positivo o negativo, según los casos. Laguna cuya existencia no puede ser más expresiva, como que da motivo a presumir que los rojos no han escrito la Historia que cabe echar demenos porque es... "inescribible". En la zona roja se produjeron, bajo la siniestra capa de una Republica monstruosa, tales sucesos que su reconstrucción en prosa narrativa no puede intentarse si no es para reprobarlos.

Naturalmente: la Historia necesita sabertlo todo, y ya que el Frente Popular no ha tenido historiador o cronista que le fuese afecto, es lógico, conveniente, necesario, que lo encuentre entre nosotros. Lo ha hallado, en efecto: Diego Sevilla Andrés, autor de esta reciente "Historia política de la zona Roja", que motiva el presente comentario; autor también de "Antonio Maura. La revolución desde arriba", publicado hace un año, y que es oportuno recordar para que sirva de cumplida prueba a la preparación del autor en estas delicadas disciplinas de la Historia contemporánea; más aún, de la Historia vivida, con más o menos edad, por los españoles de hoy. De tal suerte que el primer contrastador, censor, crítico o como se prefiera decir, del libro de Diego Sevilla, es el lector mismo, tan aleccionado como el autor por la realidad evocada.

Tecnicamente, hemos de decir que la gran dificultad de hacer historia contemporánea no estriba, a título general, en la falta de perspectiva, sino en la privilegiada condición del lector, testigo, cuando no participante directo, de los hechos narrados. Pues bien: el testimonio histórico-literario de Diego Sevilla Andrés no suscitará réplica ni rectificación que no sea, a lo sumo, cosa de detalle. Sevilla ha extremado su documentación con verdadero afán exhaustivo, así como ~~xxxx~~ también ha sometido su juicio al rigor que requiere toda visión objetiva. "Seré objetivo -nos dice-, porque puedo serlo, para provecho y ~~gloria~~ gloria de la propia posición. Si no pudiera, me abstendría de escribir". Y ahí radica la mayor fuerza de la causa nacional. Se puede hablar de ella y nos pueden convencer plenamente sus razones, sin desfigurar las verdades de

nuestra guerra. Nisiquiera ha sido necesario que el autor comente por su cuenta, con la extensión a que este o aquel episodio invita. También responde esta actitud a un escrupuloso concepto de la Historia, "No he querido hacer -declara Diego Sevilla, al rematar su tarea- ningún comentario que pudiera dictarme el buen criterio que un hombre normal, para no correr el peligro de sentirme más partidista que historiador".

Para mayor garantía del cuidadoso celo en el manejo de fuentes y en la narración de hechos, Diego Sevilla no ha querido atravesar en el relato su "caso" personal. Proablemente lo tendrá; por lo mismo, es plausible que lo eluda, ya que difícilmente se añade cosa nueva a la literatura de memorias, recuerdos y referencias de tipo individual, que allega a la Historia enorme cantidad de testimonios. Sobre la vida en trincheras y embajadas, cárceles y checas, no parece que padezcamos ignorancia. En cambio, son muchos los que no saben qué ocurrió en la zona roja respecto a la vida de sus instituciones, al juego de sus partidos, a las intrigas que hervían bajo el papel de la "Gaceta", a las diversas realidades de retaguardia, a las crisis de Gobierno, a la actitud tomada por este o aquel hombre representativo, a las ficciones de legalidad y a la reacción, en ciertos puntos, del alma colectiva. ... Esta historia política faltaba por hacerse, y Diego Sevilla la ha realizado, para información y subsiguiente enseñanza, tomando arranque de los antecedentes que, sin duda, proporciona la política general del país, en los primeros años del presente siglo. Nosotros no hubiésemos ido, quizá, tan lejos, de proponernos trabajo análogo. O hubiéramos buscado, a mayor distancia aún, las raíces del mal: en la Revolución de Septiembre, fracasada por razones que no son de este momento, pero cuyos frutos habrían sido los mismos que hubiesen dado contenido a la sangrienta cosecha de 1936. Como quiera que sea, la guerra de Liberación y su contrapartida, la revolución roja, venían prejuzgadas por los choques político-sociales, que datan de mucho tiempo atrás. Diego Sevilla trenza los hilos de hechos e ideas a partir de un momento determinado y nos hace seguir un camino muy dado a desviaciones de criterio o pluma, con su recto sentido de historiador que deja a las cosas hablar o persuadir por sí mismas.

M. FERNANDEZ ALMAGRO de la Real Academia Española.